

Por qué hay que elegir la presencia del cuerpo territorio en la comunicación a distancia

Why we should choose the presence of the body-territory in long-distance communication

*Margarita Camarena Lubrs**

*Surya Mariana Salgado***

Resumen

Para contribuir a pensar el territorio en cuanto espacio producido e in-corporado, reflexionamos sobre la construcción política y social articulada en cuerpos-territorios por medio de relaciones de poder a partir de la red wifi de acceso público y gratuito en la Ciudad de México. Con esta intención, vemos algunas correspondencias particulares de la línea temática sobre “territorio, geopolítica y corporalidades”, para sugerir cómo la territorialización emerge, aunque también se desvanece y destruye, según los vínculos emocionales que traspasan las presencias de cuerpos-territorios-dominios de ciertas corporalidades, mediante geografías y políticas de las sensibilidades vigentes en la Ciudad de México.

Palabras clave: territorio, corporalidad, identidad, vínculo, sensibilidad.

Abstract

To thinking about the territory, as a produced and in-corporated space, we reflect on the political and social construction that is articulated in bodies-territories through power relations based on free, public access wifi or wireless fidelity, in Mexico City. With this intention, we see some particular correspondences of the thematic line on “territory, geopolitics and corporalities”, to suggest how territorialization emerges, although it is also faded and destroyed, depending on the emotional links that transcend the presence of bodies- territories-domains (of certain corporalities), through geographies and policies of sensitivities in force, in Mexico City.

Key words: territory, corporality, identity, bond, sensitivity.

Artículo recibido: 31/10/2024

Apertura del proceso: 10/01/2025

Aprobado: 16/04/2025

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México [margarita@sociales.unam.mx].

** Investigadora independiente [suryy@gmail.com].

Como en las argumentaciones espaciales es frecuente pasar de las generales a las particulares, conviene señalar que la configuración de los territorios superpone diversas escalas geográficas, históricas, político económicas e incluso interpersonales y biográficas (por ejemplo, universo, planeta, México, Ciudad de México, zona wifi), como se sugiere a continuación.

Por esta consideración es que la naturaleza del espacio¹ puede comprenderse en sus términos más abstractos como una configuración de territorios realizada por los sujetos sociales que los habitan y construyen socialmente. Si a menudo resultan de relaciones de poder entre los sujetos sociales que intervienen en él, es conveniente particularizar desde qué lógicas geoestratégicas sucede, por lo que el tema del cuerpo como territorio –incluso del territorio como corporalidades en disputa– no puede dejar de lado sus dimensiones materiales y simbólicas porque éstas hacen posible cristalizar la construcción de identidades.²

A lo largo del artículo se sugiere por qué es posible que emerja otra cartografía de la proximidad que confunde presencia/ausencia, tanto como opone el aislamiento y la soledad, con la conexión que hace fluir la comunicación. Es posible que estemos en medio de un proceso de cambio con una nueva forma de estar en el cuerpo y en el territorio; lo que conlleva una (des)territorialización del cuerpo mediante una geopolítica embebida en la inteligencia artificial (IA).

Por este hecho, quizá la construcción de la identidad implique más que antes, “comprender, representar y ser consciente de quiénes somos y de cómo nos consideramos social y personalmente, implicando facetas subjetivas

¹ “El espacio es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales”. Desde esta perspectiva, el territorio puede entenderse como creación de los actores sociales que habitan en él. Milton Santos, *La naturaleza del espacio: técnica y espacio, razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 91.

² “La identidad es el conjunto de características y rasgos que percibimos de nosotros y que nos permiten definir, frente a los demás, quiénes somos, qué deseamos y hacia dónde queremos dirigirnos en nuestro desarrollo vital personal, relacional, profesional y social”. V. Lingardi y N. McWilliams (eds.), *Psychodynamic diagnostic manual*, Nueva York, The Guildford Press; citado por PSISE, “La construcción de la identidad”, Madrid, Psicólogos Infantiles, Centro de Psicología Madrid, <https://psisemadrid.org/la-construccion-de-la-identidad/>.

como la individualidad, la autoestima, la capacidad de autorreflexión y autoobservación así como la conciencia de uno mismo”.³

Para abrírnos paso a posibilidades diversas abiertas por la red gratuita de fidelidad inalámbrica, wifi, en la Ciudad de México, no podemos evitar ser testigos de cómo se reinventa y recompone, aunque también se fracture la corporalidad del ser social íntimo y colectivo, del sujeto persona, y del conjunto masivo de habitantes de las ciudades que tienen interacciones virtuales mediadas por la red wifi pública. Lo conjugan las diversas escalas de la organización del espacio social, por ejemplo, de lo continental a lo macro y lo microrregional, de lo planetario y lo multinacional, a los cerebros de los sujetos sociales involucrados y afectados en la comunicación mediada por dispositivos electrónicos que emplean la conexión wifi.

En esta dirección, el objetivo de este artículo es mostrar por qué y cómo se suspenden las posibilidades de estar presente en “cuerpo y alma” en determinado lugar vivido, habitado, recorrido de la ciudad: soledad masiva, acompañamiento anónimo. Para esto, adoptamos un método de reflexión ordenado y sistemático que atiende las preguntas: ¿por qué hay que elegir la presencia del cuerpo territorio en la comunicación a distancia?, ¿quiénes de los ciudadanos experimentan la nueva corporalidad como vinculante o al contrario, como desunión?, ¿cómo le hacen para sobrellevar esta desintegración y ruptura? En una palabra, ¿cómo se supera el distanciamiento masivo y personal, es decir, la soledad forzosamente compartida? La teoría, metodología y conceptos adoptados responden a esta inquietud.

A partir de este marco de gestión territorial, geográfico y político de los vínculos sociales o corporalidades, al final de esta reflexión y, entre muchas otras posibilidades del impacto del wifi en la Ciudad de México, se destacan como más relevantes las siguientes:

1. La supervivencia del cuerpo con mínima emocionalidad; por lo tanto, la presencia y ausencia del cuerpo como territorio moldeado desde una política de las sensibilidades,⁴ previamente intencionada, sucede más como un signo de descomposición que de mayor vinculación social; o de otro modo,

³ *Ibid.*, p. 1.

⁴ Políticas para el control de las sensibilidades que de muchas formas contrarían la acción colectiva, en tanto sean vistas como “conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición”. Adrián Scribano, *Love as a collective action. Latin America, emotions and interstitial practices*, Gran Bretaña, Routledge Taylor & Francis Group, 2020, p. 3.

2. La resiliencia de la vida social en la ciudad sí hace posible que la conexión sin cuerpos sea gestionada más allá de los marcos políticos territoriales de control de las sensibilidades, aunque sea solamente para quienes logran facilitar sus relaciones sociales a distancia por medio de la red wifi pública.

Para ampliar estas alternativas, cabe considerar en la primera posibilidad que se puede poner la presencia por delante del cuerpo, es decir, que al conectarte lejos del cuerpo a cuerpo, sí alteras, cambias o terminas con el territorio anterior. Simplemente porque en esta posibilidad, la geografía política o disposición del espacio que le correspondía a ese territorio, *ya no hace falta* y *ya no funciona* como antes; y porque requiere, además, de otro sustrato vinculante de las corporalidades incluidas por las nuevas identidades.⁵

Entonces, si te enamoras de tu robot o si prefieres la conexión remota más que la presencial con los demás –y cuentas con los dispositivos electrónicos a tu alcance–, es evidente que, para quienes viven instalados en la primera posibilidad de que, “sin cuerpo realmente no hay vínculo”, el disfrute del wifi y de las modalidades de conexión inalámbrica a distancia, no resultará más que el de una imposible “contra corporalidad”, algo contrario a lo vinculante. Desde esta primera posibilidad, acceder y moverse en medio de esta otra capa territorial de la red wifi de la Ciudad de México, es bastante extraña e impopular. Aunque ciertamente haya poca información y estudios al respecto.

Pero, muy diferente es la otra perspectiva considerada, de quienes aprovechan al wifi como una ventaja. Posiblemente extrañen poco el encuentro directo cuerpo a cuerpo y no les preocupe si pueden o no superar la individuación de la red ni les resulta psicótica y enfermiza. Están abiertos a que, quizá mañana, se abra paso la posibilidad de otros lazos mente a mente, corazón a corazón, no mediados por la presencia del cuerpo a cuerpo.

Desde esta segunda posibilidad, la del contacto virtual, a distancia de/con los otros y sin la mediación del cuerpo, puede confirmarse que se trata de un proceso de cambio mayúsculo. En la medida que renueva corporalidades e identidades de las prácticas vinculantes y las agiliza, resulta *renovador del vínculo* aun cuando trastoque afinidades electivas, territoriales, geográficas, políticas o culturales y las identidades predominantes.

⁵ En la Ciudad de México viven 9.20 millones de personas actualmente. En 2022, 86% de los hogares (2.7 millones) contaba con internet. Y puede inferirse que los 5.04 millones de personas que conforman la población económicamente activa de la ciudad capital, tienen acceso a la red wifi. Inegi, “Comunicado de prensa No. 299/4. Estadísticas a propósito del día mundial del internet”, México, Gobierno Federal, 15 de mayo de 2024, p. 4, https://inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_DMInternet.pdf.

Aunque en el caso dado como ejemplo para la Ciudad de México, se trate de una herramienta gestionada y lanzada desde el gobierno de la ciudad capital, quizá se trata de una opción radical en cuanto subvierte el mandato conocido a partir del desarrollo de otro orden de relación vinculante, de un recurso de intercomunicación que no omite la gestión de capacidades de control político, cultural y económico.

Que con esta segunda posibilidad se asegura la presencia de otras corporalidades en la aceptación de sus desdoblamientos –mediante vida emocional, comunal, compartida, recíproca, en confianza, amor y compasión–, es muy significativo. Es así, desde luego, porque provoca algo más que el traspaso de las corporalidades fincado en estructuras históricas de lo relacional y social. Emplea IA aplicada no sólo a los aprendizajes de las máquinas, sino a la adopción de las plasticidades adaptativas de un sector importante de los capitalinos.

Como en la ausencia del cuerpo no se deja de legitimar la conjugación con el nosotros colectivo, antes presente de manera intersticial pero que resultaba inviable y de imposible generalización, ahora, con esta segunda experiencia, se gestan encuentros espontáneos sin cuerpo, sin territorio conocido, sin la mediación tradicional política y cultural de las costumbres del centro de México. Pero, sin embargo, se puede destacar que al dar paso a terceras identidades sin cuerpo, se restaura, de manera radical, el control sobre los vinculantes.

Aunque provoque el abandono de identidades o el choque en contra de los vinculantes de las corporalidades previas, sugiere –como se muestra más adelante– otra fuerza de la relación común, ora vinculante o ya completamente desvinculante, en acción. Esta segunda experiencia activa en la Ciudad de México, como en muchos otros sitios de las ciudades mundiales, si es gestionada adecuadamente, abre la posibilidad de otra, tal vez mayor, interacción social al integrar la virtualidad como extensión experiencial de los propios cuerpos y no como sustitución de las corporalidades ni como simulación del cuerpo. Todo depende de la cultura con la que se integre el cambio.

Que las relaciones e interacciones sociales se empiezan a articular de novedosas maneras, sugiere cómo surge una plasticidad adaptativa que aprovecha la conexión inalámbrica pública y gratuita, para hacer frente a dificultades que la ciudad misma plantea para tener acceso a otros sitios, seguridad, suministros de energía y agua, abasto de alimentos y materias primas, tanto como frente al momento histórico global de inflexión en esta era de extinción masiva que corre paralela al advenimiento de la revolución digital, y de la que la wifi seguramente será clave del porvenir.

Esto que acontece por la tecnología de la información y la comunicación (TIC) y la inteligencia artificial, no tiene precedentes. Por esto es importante ir más allá de distraerse de lo que significa la experiencia escénica de la

presencia en cuerpo. Conviene apreciar mejor lo que aquí se plantea como efecto de la interacción virtual, en la segunda posibilidad.

Para ello, se explora cómo la universalización de otras corporalidades emergentes puede dejar de lado otros vínculos del territorio cuerpo (incluso del cuerpo como territorio), superando presencias, suspendiendo en el olvido las figuras, hasta los trazos de los cuerpos que antes se re-significaban gracias a la memoria pero que, de nueva manera, con la wifi que colectiviza y masifica esta interacción social en la Ciudad de México, también reinauguran formas alienantes de dominio, control, mando, sometimiento, sujeción, subordinación que con la ausencia, normalizan la falta de presencia implicada por la desintegración de la soledad, especialmente la masificada y anónima.

A continuación, observamos cómo ciertas corporalidades (des)vinculantes traspasan presencias de cuerpos-territorios-dominios que pueden hacer emerger o destruir territorios, corporalidades, identidades conocidas, hasta poner de relieve otra fuerza de relación común que parece ser capaz de suplantar el peso y la función de la presencia –y sobre todo de la ausencia– del cuerpo como territorio, de sus políticas sensoriales y de sus identidades.

TECNOSFERA, EXPANSIÓN Y ALTERNANCIA DEL ACCESO Y LA CONEXIÓN, CENTRALIDAD DE TERRITORIOS DE CORPORALIDADES (DES)VINCULANTES

Es indudable que el proceso de cambio en la relación interpersonal mediada por dispositivos de comunicación a distancia, como los provocados por el acceso libre y gratuito a la red wifi en la Ciudad de México, desde 2022, confirman la generalidad comprensiva de los términos teóricos de las propuestas de sociedad líquida de Zygmunt Bauman, como las de Walter Benjamin sobre la modernidad.⁶ Estos notables autores confirman cómo confluyen espacios y temporalidades que avizoran nuevas interacciones del pasado y de la construcción del futuro.

En los tiempos contradictorios del cambio social, particularizados especialmente en la gestión del lugar, ya definitivamente como territorio apropiado, es decir como un lugar desvinculado de la presencia del cuerpo, que se habita sin ser in-corporado, puede ser difícil notar que *si la ausencia es tiempo* en

⁶ Veánse por ejemplo las obras de Zygmunt Bauman, *Esbozos sobre la teoría de la cultura*, Argentina, Paidós, 2024; y *Generación líquida*, Argentina, Paidós, 2023. Además, puede consultarse, entre las obras más destacadas de Walter Benjamin, “The work of art in the age of mechanical reproduction”, 1935, en Hannah Arendt (ed.), *Illumination*, Nueva York, Schocken Books, 1969.

que una persona no está en algún lugar, es también posibilidad de llenar ese tiempo *como si fuera un lugar*.⁷

De ahí que ausencia y presencia no puedan dejar de sugerir cómo, la soledad en un caso o la compañía en otro, sean tema de la adaptabilidad social que alienta la individuación orgánica del ciudadano. Esta consideración invita al lector a comprender, a compartir, las dos candentes posibilidades mencionadas, entre las que oscila la vida del común de los habitantes de la capital de México.

Así como la rapidez del desarrollo de la tecnosfera presenta un tremendo reto de plasticidad adaptativa para la especie humana que la modula directamente y para el resto de la vida en la tierra que es susceptible a las disfunciones humanas, en este artículo, en resumen, hacemos hincapié y tratamos de advertir riesgos a las experiencias humanas de realidad relacional social que, mediadas por dispositivos digitales, urbano dependientes, dan lugar al aislamiento compartido.

Proponemos que desde 2022, este aislamiento es una acción compartida en la Ciudad de México y que, sobre todo, resulta en una escisión de la “realidad corporal presencial” de uno, respecto a sí mismo, como del otro, de los demás; y que, por ende, se trata de un rompimiento de la relacionalidad, más o menos vinculada pero esencialmente orgánica, que sustentaba la vida en la Tierra como fenómeno del universo.

Tecnosfera

La conformación anticipada de territorios, lugares e identidades, realizada mediante geografía política y estrategias del control de las identidades, refleja una profunda transformación de los territorios y de los espacios en las distintas escalas de la interacción planetaria. Sin embargo, poco se indaga acerca de las estrategias de control ni del dominio, geográfico político, que implican y, menos todavía, sobre las corporalidades sentidas, vividas y pensadas, a

⁷ Pueden comprenderse mejor si se retoman términos de las teorías sobre la civilización y el poder, como acerca del comportamiento social relacionado con las emociones/conocimientos, propuestas por Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016. Este autor afirma que las transformaciones sociales signadas como progreso no siempre son procesos positivos. Tal como se observa en este artículo al reconocer que los procesos de cambios en la historia de la comunicación humana generaron nuevas experiencias de interrelación mediada por recursos epistolares, servicios postales, telegráficos, telefónicos, de la wifi, etcétera, donde la velocidad genera rupturas en los procesos de relación y entendimiento.

partir de las TIC y, particularmente, de la IA aplicada a la optimización de las conexiones –como lo hace posible por ejemplo, la red wifi–, tan característica de la tecnosfera.⁸

De esta manera, si consideramos que hoy, como en otros tiempos, la gente produce su historia y sus lugares, al mismo tiempo que es producida por la historia y por los propios lugares, podemos aceptar que ciertamente se trata de un proceso contingente en el cual, como explica Allan Pred: “la gente no produce historia y lugares bajo condiciones de su propia elección, sino en el contexto de lo que ya existe”.⁹

Por lo que cabe destacar que con la IA y específicamente con el aprendizaje automático con que mejora el rendimiento, la seguridad y la gestión de las redes inalámbricas, la Ciudad de México cuenta desde el 15 de junio de 2022, con una de las mayores redes públicas de wifi gratuito que dan servicio hasta 1 162 820 de usuarios simultáneos.¹⁰

Este hecho quizá marca una ruptura en cuanto el devenir histórico de la gran ciudad, porque ahora se basa en decisiones de comunicación que no sólo “se pueden sino que deben” ser tomadas con anticipación. En este proceso cambiante de la gestión de los territorios y de los cuerpos múltiples y del imperativo de planear racional y anticipadamente los servicios de la Ciudad de México, nos interesa destacar la conformación de territorios sin cuerpos.¹¹

⁸ Tecnosfera es un “conjunto de tecnologías en red a gran escala que subyacen y hacen posible la rápida extracción de grandes cantidades de recursos y la subsiguiente generación de energía, la comunicación a larga distancia, casi instantánea, el transporte rápido de energía y masa a larga distancia, la existencia y operación de modernas burocracias gubernamentales y de otro tipo, operaciones industriales y de fabricación de alta intensidad, incluida la distribución regional, continental y mundial de alimentos y otros bienes, y una miríada de procesos ‘artificiales’ o ‘no naturales’ adicionales sin los cuales la civilización moderna no podría existir. Los seres humanos y sus instituciones son parte de la tecnosfera, y se requiere el pensamiento humano para organizarla”. Centro Circular, “Tecnosfera”, 2024, p. 1, <https://economiacircular.info/glosario/tecnosfera/#:~:text=Esfera%20o%20%C3%A1mbito%20del%20ciclo,tecnosfera%20hacia%20el%20medio%20ambiente>

⁹ Allan Pred, “Structuration, biography formation, and knowledge: observations on port growth during the late mercantile period”, *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 2, p. 265.

¹⁰ Gobierno de la Ciudad de México, “Internet para todos”, Redes de la ciudad, 2024, p. 1, https://internetparatodos.cdmx.gob.mx/puntos-WiFi/escuela_publica

¹¹ “Según el *Diccionario Panhispánico*, el territorio es un espacio geográfico limitado por fronteras en el que se establece una población y que es la condición física necesaria para la existencia del Estado, el cual ejerce su soberanía sobre el mismo”. Rosa Mecha, “Geografía y elecciones: por una ordenación del territorio eficaz, justa y sostenible”, 7 de junio de 2023, pp. 1-2, <https://www.ucm.es/otri/noticias-geografia-elecciones-ucm>

Territorio sin cuerpo ni identidad

Territorios sin cuerpo ni identidades, corporalidades empleadas con distintas finalidades de la interacción política y estratégica en la cual es posible que la adquisición de conocimientos (técnicas e ideas)/formación biográfica/experiencias (de conexiones y flujos), sean clave de la importante, aunque controvertida, noción de tecnosfera,¹² en cuyas transformaciones se inscribe esta re-integración de los territorios, corporalidades e identidades de la Ciudad de México, lo que es marco y objeto de la presente reflexión.

Ya se acepta que la tecnosfera, entendida como la red global de información transmitida satelitalmente, tanto emitida como percibida por sistemas nerviosos humanos, sea una propiedad emergente de la biosfera, en tanto acontecimiento funcional que influye sistémicamente en todos los ámbitos de la existencia planetaria. Lo que aún hace falta es transformarla en una biopolítica que no se opere en contra de la vida y de las civilizaciones para que deje de constituirse como necropolítica.

En este contexto, vivirse digitalmente en ausencia de cuerpo, algo tan común en la Ciudad de México, propone el problema de estar ausentes de la interacción presencial a costa de la interacción virtual, con las consecuencias de estar así aislado, de inscribirse voluntariamente en una soledad que se vuelve separación de las identidades. Fenómeno tan compartido por otros que ya se encuentran en ese mismo estadio del territorio¹³ de la interacción virtual pero que aún pueden alternar y elegir cuándo entrar y salir de esta territorialidad wifi gratuita de la Ciudad de México. Elección clave en la disyuntiva de la gran ciudad porque hace posible el tránsito entre las dos posibilidades destacadas, al traspasar su mutua oposición.

¹² Tecnosfera es también un “concepto elaborado por el ingeniero y geólogo estadounidense Peter Haff [...] abarca el conjunto de objetos tecnológicos producidos por la humanidad, pero no únicamente [...] (Al igual que la biosfera) integra su interrelación y superposición con las demás esferas terrestres, conservando al mismo tiempo su propia dinámica y sus propiedades emergentes”. Jan Zalasiewicz, “El peso insostenible de la tecnosfera”, *El Correo de la Unesco*, 30 de marzo de 2018, <https://courier.unesco.org/es/articles/el-peso-insostenible-de-la-tecnosfera>.

¹³ Véase Luis Llanos-Hernández, “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, p. 245, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-54722010000300001&script=sci_abstract.

El problema de escaparse de la realidad

El problema de evadirse está en dejar de asumir la fragilidad de ser con todas sus necesidades emocionales propias mediante interacciones digitales fantasiosas como sustituto de relaciones humanas reales en la totalidad de la experiencia y que tiene como centro la presencia del cuerpo. Esta evasión resulta una manera de no estar con lo que a uno le sucede ni de estar con el otro ni, tampoco, en la ajenidad. Puede verse como un alcance de alienación extrema que afirma al otro como si lo fuera, que lo supone, tan sólo con imaginarlo, evocándolo aun cuando su presencia ya sin cuerpo termine por ser suspensión o muerte del encuentro.

Este huir, realmente fuga, practicado por quien intenta escaparse de sí, por circunstancias ante las que no se encuentra posible respuesta, sin duda está presente en la literatura y en las artes ampliamente. Y no por referirse solamente a los *Cien años de soledad* de García Márquez ni por dejar de lado a Durkheim, Weber y a Marx, pensadores clásicos de los albores de la sociología y que continúan siendo punto de referencia para intentar desentrañar alguna relevancia valorativa de teorías, razonamientos y, sobre todo, de experiencias de encuentro o de ruptura¹⁴ que, como las abordadas aquí, tanto caracterizan a la Ciudad de México y posiblemente a otras ciudades contemporáneas.

Si sabemos que los algoritmos de las redes sociales desarrollados por la IA alcanzan tal refinamiento en su cómputo, gracias al alcance de los intereses en juego, como debido a las interacciones de sus usuarios, se intuye por qué razones de poder y financieras se les facultan para ofrecer desde su frente de mercado la más amplia promesa de satisfacción.

Lo sorprendente es el alcance de estas intervenciones que se operan sobre una, casi cualquiera, o sobre muchas necesidades emocionales, propias o del colectivo. Y, sin hacer mayor énfasis en el consumismo, tan sólo hay que recordar las prácticas que compensan, de manera fetichista, carencias emocionales; por ejemplo, al estilo de comprar algo que no se necesita para sentir satisfecha la necesidad emocional de amor dado. Necesidad del consumidor que, en principio, no está reconocida o asumida como una necesidad amorosa ni como carencia para ser satisfecha en contundencia, sino que es reemplazada mediante el afecto por las cosas.

Entonces, quizá podemos imaginar todo lo que podría suceder con los robots por venir. ¿Empatía de las máquinas?, desarrollo tecnológico de científicos que intentan producir “una nueva generación de autómatas capaces

¹⁴ Karl Nambhu Berg, *A feel of enlightenment: embodiment in esoteric Buddhism*, Centro de Poder, 2020, <https://youtu.be/3FSApVEWiGY>.

no sólo de entender nuestro lenguaje natural, sino de interpretar y expresar estados anímicos”, mientras el ciudadano desprovisto de su recíproco, de sus contrapartes, queda sumido en la automatización hasta que sucumbe, ya desprovisto de sus sentimientos.¹⁵

Otro contexto

Para contestar a la pregunta ¿qué causas y efectos traen consigo tanto la “ausencia de cuerpo” como la simulación de “cuerpos virtuales”, entre quienes interactúan virtualmente en la mediación de la red wifi de la Ciudad de México?, puede ser útil considerar que básicamente se trata de una expropiación masiva de los datos, hecho que, si parece evidente, no lo es.

Por un lado, 1) se vive en el lugar físico y en el tiempo (ritmo y movimiento) donde está el cuerpo; pero, por otro, 2) la experiencia no es más que un sentir de lo virtual, que se lleva a cabo en ausencia del cuerpo, del otro, en la inmediatez, por lo que no deja de ser una pretensión, una prolongación imaginada del contacto, del encuentro (como si fuera en presencia) al que sin embargo subyacen datos personales y otras informaciones. Y que, por lo tanto, 3) como se trata de que una notificación del celular cambia la química cerebral y, así, lo virtual se hace pretendidamente cuerpo. Mientras tanto, pasada la interacción, tus datos resultan desincorporados, son asunto del pasado, ya no te pertenecen, pasan –en el mejor de los casos– a ser un bien público.

En este artículo se exponen algunas instancias de este acontecimiento, donde las interacciones virtuales toman lugar en un cuerpo que, en este caso específico es de alguien, tanto de la Ciudad de México, como de otro sitio cualquiera donde se encuentre con quien interactúe, conectado mediante un dispositivo electrónico a la red wifi pública. No deja de sorprender el hecho complejo de que la ciudad, en su conjunto, pero también cualquier ciudadano en lo particular, se conviertan en meros ocupantes: “ahorradores de lugar entre fuerzas vastas, quizás eternas e infinitas” (“place savers among vast, perhaps eternal and infinite, forces”).¹⁶ Como se trata de la mirada que

¹⁵ Guillermo Cárdenas Guzmán, “Robots emocionales: la empatía de las máquinas”, en *¿Cómo ves? Revista de divulgación de la Ciencia*, México, UNAM, número 231, 3 de agosto, 2021, pp. 1-10.

¹⁶ Dorion Sagan, “Möbius Trip. The technosphere and our science fiction reality”, *Technosphere Magazine*, 2016, p. 12, <https://technosphere-magazine.hkw.de/p/Mobius-Trip-The-Technosphere-and-Our-Science-Fiction-Reality-fq6MUxZjiBx7pzKPMKZfcb>. De acuerdo con el dictaminador anónimo de este artículo, y de manera adicional, puede contemplarse que durante la pandemia muchas de las publicaciones que se producen expresan la medida

mira lo virtual sin límites territoriales geográficos, pero desde el anclaje del cuerpo en la Ciudad de México, en ubicaciones donde hay acceso a la red wifi y electricidad, el cúmulo de la experiencia observada no es solamente la de vivir en la Ciudad de México, sino de poder vivir o no hacerlo y sucumbir simultáneamente, en el sin límite geográfico de lo virtual que azuela a todo el mundo.

No es posible dejar de lado la sospecha sobre lo que expande esta conectividad, que da accesos gratuitos, aparentemente (i)limitados, si se cuenta con los dispositivos electrónicos a la mano, pero que finalmente centraliza en un solo gobierno, en un solo click, el paso que garantiza la entrada y la salida de ti y de tus datos, a esta dimensión distinta del vinculante social que, si antes solamente era posible por la mediación del cuerpo, ahora ya simplemente lo vuelve un destello, algo menos que un eco o una sombra.

Y como se trata de una experiencia mediada por la interacción social virtual donde se hace patente la angustia ante la duda de si es o no es real esa experiencia de interacción, en el sentido de si es registrada pero no vivida completamente como presencia sino en ausencia, al no estar presente el cuerpo del otro ni tampoco el propio cuerpo, aunque la experiencia sí esté presente incluso pueda ser objeto de expropiación de datos, aunque solamente sea imaginada o como una experiencia mediada por una presencia compartida, pero no lo es. Aunque todos dejemos de lado y normalicemos estas dudas, persiste el hecho de que el otro no está aquí, aunque lo suponga del otro lado.

Este es el momento de la ciudad mundial, tiempo del sujeto bidimensional aplanado por la pantalla de la virtualidad que arrastra la sociocibernética actual con aspiraciones a proyecciones holográficas de realidad aumentada. Tecnosfera, otro mundo de relaciones sociales que provoca, sin duda, otros sujetos y otros objetos sociales, otras interacciones, despojo de datos, quizá un desdoblamiento de los territorios de identidad sin cuerpo.

Entre múltiples posibilidades de esta otra interacción que opone sin dejar de combinar ausencia y presencia, la soledad y la compañía en lugares y horarios determinados de la ciudad, en los que la red wifi pública tiene cobertura, es algo inédito. Es la posibilidad de un devenir histórico de ser cuerpo ubicándolo en un lugar geográfico tridimensional específico, y lo

en que esas experiencias forjaron una especie de laboratorios de experimentación con los aprendizajes tecnológicos (y de otros tipos) que fueron forzados de adquirir por el encierro, como contemplar la emergencia de los procesos de cambio ocurridos en las formas tradicionales de comunicación o interrelación social, y en la producción de biografías inéditas, por el realce de sus contenidos de conexión-y-flujos donde sí se generan procesos de soledad pero en los que, ciertamente, también hay mayor producción de ciertos ámbitos de la creación.

insólito es que lo hace mediante experiencias de virtualidad que, sin ser tangibles, lo simulan en direcciones virtuales IP, es decir en el ejercicio de dos dominios de ubicación interactiva al mismo tiempo.

EMERGENCIA Y DESTRUCCIÓN DE TERRITORIOS, CORPORALIDADES E IDENTIDADES

Otro marco relacional sin cuerpo, territorio ni identidad

En cuanto que toda relación puede revelar la fragilidad esencial de ser, de existir, cobra relevancia especial preguntarse, con la wifi en la Ciudad de México ¿desde dónde se finca el encuentro? Si sucede desde la relación con uno mismo pero, al ser testigo de la manera como la relación con el otro sucede sin lugar ni tiempo, sin futuro, sin la posibilidad de terminar y morir, la respuesta es algo brutal. Sobre todo porque no hay entendimiento-acción electiva y se automatizan las respuestas resignando a los interlocutores a verse reducidos corporal, territorial, emotiva y sensorialmente. De ahí el énfasis en la necesidad de elegir hacerse presente aun en la intercomunicación a distancia y de hacerlo a conciencia.

Asumir que todos los que vemos un día no estarán, es desconcertante. Y también lo es saber que mientras tanto, uno y los demás pueden sufrir en esta remasterización del encuentro, porque la conexión implica directamente la desconexión, el *off*, la ruptura definitiva con el otro o, lo que es peor, la ruptura consigo mismo debido a la carencia del propio ser, de ese *self*, tan imposible aun en ausencia del otro.

Algo de esta realidad biológica inapelable se evade al dejar de poner el cuerpo y de mediar la presencia, únicamente implicándolos. Esa simulación del encuentro que desdobra al cuerpo, pero sin su presencia, finalmente no puede lograr su reemplazo porque *la virtualidad no genera más virtualidad*, sólo la simula. Se pueden llevar a cabo experiencias virtuales de posibles situaciones reales de riesgos, manejo de herramientas, incluso de gestión de vastas regiones geopolíticas, económicas y culturales.

Entre personas, más allá del cuerpo a cuerpo, se sigue necesitando “algo” del propio cuerpo, porque se plasman luchas, miedos y pasiones, angustias o resistencias y sensibilidades profundas; esto es así, porque no alcanza con proyectos de realidad virtual/aumentada/mixta para industria 4.0, ni con proyectos patrimoniales o constructivos e inmobiliarios.

Cabe considerar que relacionarse con uno mismo de manera madura es devenir de procesos orgánicos no violentados en casos afortunados y en casos generales de reconstrucciones autorreflexivas deliberadas de sí. Relacionarse

con el otro de manera solvente es un devenir de autoconocimiento, plenitud, responsabilidad y, especialmente, de presencia en cuerpo.

Ya que sólo en cuerpo se vive y se muere, sólo en presencia se es por completo, tanto como individuo como en interacción colectiva sustancial. Más allá de las interacciones mediadas por las posibilidades virtuales, aun cuando tengan como fuente el que el punto de conexión wifi de lo virtual suceda en el lugar geográfico, la Ciudad de México, no es o todavía no es suficiente, no es perdurable.

Como las formas sensatas de relación implican la capacidad de albergar la fragilidad esencial, tanto de sí como del otro, resulta irremplazable ese saberse cuerpos porque, si con ellos podemos cerrarnos, también son los que nos abren al mundo y nos ponen en situación dentro de él: sentirse sentir, abrir el mundo como posibilidad de entrar en él y ser parte de él.¹⁷ El encuentro de quienes experimentan ser correspondidos, es decir, de quienes logran que sus afectos provoquen sentimientos recíprocos, necesita de quienes pongan sus cuerpos, sus mentes, sus corazones y sus vidas de por medio, y eso todavía no puede ser mediado ni suplantado.

La soledad plena, presencia en cuerpo

La soledad como tal, que aquí se plantea positivamente, es la soledad plena. Es la soledad como saber estar con uno mismo, el tenerse, el sentirse. El saberse confiado de la reciprocidad del otro en un intercambio dinámico natural. Y en tal estado saber que, aunque uno esté, tenga a otro en tanto pertenencia afectiva –pero no como posesión adquirible– y sienta a otro sin condiciones. Es posible que esto sea lo que se hace desde una plenitud propia.

Así, de cierta manera siempre estamos solos, es decir con nos-otros mismos, pero no aislados, sino en un compartir sistémico común, siempre con otros. Ese compartir forma un entramado afectivo que se sustenta en

¹⁷ “Parece ser que este cuerpo reclama su aprender a ver, a verse en y para el mundo. En palabras de Merleau-Ponty, ‘reconocer bajo el nombre de mirada, de mano y, en general, de cuerpo, un sistema de sistemas consagrado a la inspección de un mundo, capaz de salvar las distancias, de penetrar el porvenir perceptivo, de dibujar en la sencillez inconcebible del ser, huecos y relieves, distancias y desvíos, un sentido’ (Merleau-Ponty, 2006: 75)”. Jorge Ferrada-Sullivan, “Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty”, *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales, 2019, p. 126, https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2019000200159#:~:text=El%20cuerpo%20fenomenol%C3%B3gico%20permite%20el,y%20ser%20parte%20de%20%C3%A9l.

su renovación continua y es la esencia del cuidado del otro como de uno mismo, en tanto sistema planetario dependiente de la vida. Por lo que se trata de una corporalidad o de un sistema de vinculantes, de corporalidades, conocidos, territorializados con identidades que subsisten, aun desdobladas, aun sin cuerpo.

La soledad compartida

Que si es posible aprender a sentir sin sentir, a ser actores de algún otro rol, es relativo. Te asumes mirando aún sin mirar, no puedes dejar de sentir sin haber sentido. De tal manera que es cierto: “no creas que no te vi porque yo sí te vi”. La soledad muchas veces puede ser vista como una experiencia negativa, hasta como un sin sentido. De cualquier manera es una evasión del reconocimiento del estado de uno mismo en interacciones virtuales mediadas por dispositivos digitales.

La soledad compartida planetariamente no puede dejar de ser una experiencia de llenar vacíos sin resolver. Soledad que, en el nivel de las causas, puede hacer evidentes las razones indicativas de ese estar indispuestos a contener y a recibir la experiencia del otro. Especialmente si eso nos incluye. Se trata de una indisponibilidad de compartirle al otro de uno mismo en la presencia frontal del cuerpo a cuerpo.

Este “hacer como si”, “hacer como que es”, “hacer como que hacemos”, es un querer no estar solo, un ejercicio de tu voluntad que te deja solo pero, real y contundentemente, sin ti. La soledad compartida es lo que sucede al intentar interpretar:

- La interacción virtual como si fuera el encuentro de los cuerpos.
- La imagen bidimensional de la persona en pantalla como si estuviera la persona presente en cuerpo.
- La interacción digital como si fuera encuentro tangible.
- Las palabras como si fueran acciones mediadas por el cuerpo que concretan hechos pero que al no hacerlo se vuelven carentes de significado.
- La atención como si fuera la certeza de un cariño que se siente y se hace por el otro en lo tangible.
- Un corazoncito de la red social como si fuera un acuerdo de confianza.
- Amigos virtuales, pero no amigos como los que van a donar sangre al hospital si te operan.
- Entretejer conversaciones digitales en vez de poner el cuerpo en encuentros presenciales.

- Demorar la posibilidad en vez de atreverse a presentarse en cuerpo.
- Esconderse detrás de filtros fotográficos y discursos elaborados en lugar de presentarse sinceramente tal como uno es, en y desde la totalidad de tu cuerpo.

La soledad compartida es una evasión de la presencia para con las otras personas, es una reducción, un acto que subordina la interacción con el otro, visto más que como sujeto en igualdad, como objeto proveedor de atención virtual, como objeto suministrante de una sensación de compleción que, en lugar de adquirirse en un centro comercial, puede seleccionarse en una red social ya sea con un antecedente de contacto presencial corporal o no.

Métricas de interacción digital. Territorialización de los vínculos y las identidades corporales

La interacción con el nombre de una persona en un buscador, con la información que publica y directamente mediante mensajes, puede ser medida por algoritmos y puntos de referencia en bases de datos quizá confidenciales de las redes sociales o medios de comunicación masiva que resultan ser manejados por las mayores empresas de mercadeo y publicidad pagada de la actualidad.

Empresas para las que la información sobre el sujeto de interés, las lleva a presentarlo como si estuviera presente, aunque esté ausente, es decir, figurativamente; y su búsqueda es, por lo general, indiferente para él. En este sentido pueden destacarse las siguientes cuatro reacciones conducidas directamente por estas empresas y otras tres respuestas que lo son de manera indirecta:

- Buscadores. Al teclear el nombre de alguien conocido o famoso en un buscador, los robots registran el origen de la búsqueda como dirección IP y cuantifican la búsqueda. De acuerdo con ello se posicionan los resultados. Si yo tecleo el nombre de Vicente Fernández en un buscador, esta búsqueda asociada a su persona tendrá un punto adicional que, en suma, para personas que viven de este manejo de la información, puede significar ingreso. Aunque no tenga una conversación con el afamado cantante, esta simple búsqueda *de alguna manera lo toca*, tal experiencia es distante de tocar su piel, aunque la toca.
- Seguir en redes sociales. Es posible recibir información de otra persona sin que esa otra persona la reciba de uno, como en X. Aunque pueden seguirse mutuamente. Uno puede estar al tanto del otro y el otro no, también uno puede estar al tanto del otro y hacer como que no. Es un medio de adquirir cosas y conocimientos acerca de los otros, de los demás.

- Amigarse en redes sociales. Cuando el flujo de información general es mutuo entre ambas personas.
- Reacciones en redes sociales. Las reacciones que una persona le puede dar a otra, cuantificables, incluyen la cantidad de “Me gusta”, “Me encanta”, “Me divierte”, “Me asombra” y “Me enoja”, en Facebook. Pueden ser “Corazoncitos” en Instagram o “Favs”, que también tienen forma de corazoncito, en X.

Hay más reacciones en estas mismas redes y otras.

- Difundir información. Se puede cuantificar la cantidad de veces que otras personas difundieron por sus redes la información de otras incluyendo la modalidad de “compartir” en Facebook y “retwittear” en X.
- Comentar información públicamente. Se puede cuantificar la cantidad de “responder a tweet” en X y de “comentarios” en Facebook.
- Interacción privada. Es posible enviar mensajes directos “DMs” en Instagram, X y Facebook que pueden incluir videollamadas.

Del espacio urbano a la fantasía

La soledad compartida en las 303 colonias de la Ciudad de México que tienen acceso a la red pública y gratuita del wifi, administrada por su gobierno,¹⁸ es dependiente del espacio urbano o del alcance del “punto” de acceso al servicio; también del lugar donde se encuentre el usuario, justamente en cuanto territorio cuerpo¹⁹ apropiado. Y, en el aspecto de que la propia red wifi, como la ciudad misma, como el propio usuari, son parte de este “sujeto fuente” de suministro de información, en tanto que:

¹⁸ Gobierno de la Ciudad de México, “Wifi gratuito para todos”, *op. cit.*

¹⁹ “[...] la invitación que deja la propuesta cuerpo-territorio es mirar a los cuerpos como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, y donde habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes y, a su vez, invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida y, por tanto, nuestra relación hacia con ellos debe ser concebida como [...] una irrupción frente a lo ‘otro’ (Cruz Hernández, 2017: 43)”. Citado por Rogério Haesbaert, “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales”, *Revista Cultura, representaciones sociales*, Ciudad de México, UNAM, vol. 15 núm. 29, 2020, p. 8, <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/811>.

- El mercado regula su accesibilidad. Porque antes era costoso llamar por larga distancia, ahora es gratuito pero el consumo de datos es alto.
- Se compran en tiendas.
- Requieren de contrato o recargas recurrentes de saldo.
- Necesitan acceso a la red inalámbrica, ya sea wifi gratuito o de internet celular.
- Dependen del suministro de energía eléctrica recurrente.
- Precisan de conocimientos básicos de navegación digital.
- Generalmente requieren de contactos que hablen el mismo idioma en la misma zona geográfica.
- La interacción sucede en contextos urbanos como trayectos y tiempos entre actividades productivas, así como durante tiempos de ocio, reuniones laborales o festejos.

Y moldea la experiencia urbana, en tanto que:

- Las distancias se vuelven relativas al poderse comunicar en tiempo real con una persona distante.
- Es una manera de habitar virtualmente lo urbano.
- De esta manera podemos considerar al espacio urbano y los satélites, como el espacio físico de anclaje de la tecnosfera que, en cuanto red de información, está configurada en ceros y unos, en *on/off*, y que es absolutamente dependiente de la energía eléctrica.

Por otra parte, las fantasías alcanzan a cualquier actividad de la mente. Sobre todo si trata de prolongar la creatividad de la imaginación y la memoria superando su materialidad. Por eso, por ejemplo, el paradójico mensaje de: “Cuando no estás conmigo, te quiero, y cuando no estás, no”,²⁰ nos muestra cómo con estas palabras la fantasía se presenta como una separación de la realidad, pero con elementos de ella. Un autoengaño que se vale de no querer vivir lo que de por sí se vive.

El enganche fantasioso en la soledad compartida está en la posibilidad de que la interacción se lleve a la realidad corporal presencial. Al sólo interactuar parcialmente con la otra persona, sin que el encuentro corporal presencial sea el contexto central, se facilita que elementos del otro se sustituyan con la fantasía. Y también que la información disponible del otro sea usada como collage para armar una imagen de él sin que sea importante que pueda parecerse o no a la realidad de su presencia corporal.

²⁰ Julio Galán, “Cuando no estás conmigo, te quiero, y cuando no estás, no”, Pabellón Mudéjar Sevilla, España, Catálogo de exposición, 1992.

De cierta manera, esto podría implicar incluso la anulación del otro al ser usado como mero avatar; al tomar el rostro del otro, su narrativa e incluso su voz, como contenedor de la fantasía de uno, escindiendo así al otro de sí mismo, despojándolo de su integridad, justamente corporal. La fantasía es un otro hecho a la medida de uno que aparentemente no amenaza la fragilidad del ser al contrastarse con la realidad de lo corporal presencial. Al tener menor cantidad de elementos de transmisión de la posición subjetiva o física respecto al otro, es más fácil de regular la información y de controlar el dato que se emite y se recibe en la interacción.

La soledad compartida como práctica modifica la experiencia subjetiva que afecta la percepción del tiempo al poderse perder horas en el vórtex fantasioso de interacciones privadas de cuerpo presente como su centro. También modifica el espacio urbano al convertirse en un campo minado según la calidad de las interacciones que hace factible el cultivo de vínculos que aun a distancia tienen la realidad corporal presencial al centro.

Sin embargo, la fantasía termina escindiendo al ser de sí también al privarlo del nutritivo entramado anímico de la reciprocidad que sólo sucede entre uno y otro. “Sin cuerpo somos fantasmas, sin mente somos cadáveres”.²¹ Dimensión comunicativa, emotiva y sensorial, de comportamientos recíprocos de cooperación que hacen evidentes diversas opciones disponibles para los participantes si mantienen su integridad.²²

²¹ Thomas Myers, “Anatomy trains’s Thomas Myers”, *Massage Magazine*, 2018, <https://www.massagemag.com/anatomy-trains-109020/>.

²² Una posible línea de investigación con los datos presentados en este artículo, podría tener el propósito de contribuir al estudio de los procesos de cambio de la experiencia urbana en grandes ciudades durante crisis masivas, como durante la pandemia por covid-19, con el objetivo de detectar problemas sociales a partir de las sensibilidades compartidas en común. Un posible diseño/metodología/enfoque pudiera comprender distintos encuadres, teorías, métodos y conceptos para conocer, explicar e intervenir experiencias vividas en coyunturas mundiales, regionales y locales. Entre los posibles hallazgos que se esperaría encontrar y validar, posiblemente confirmarían que sin menoscabo de la vigencia y legados del capitalismo anterior a las crisis económicas, financieras, políticas, de salud y ecológicas de que se trate la investigación, será posible encontrar cuerpos y mundos entrelazados y que poseen múltiples capacidades adaptativas y proyectos de supervivencia. La originalidad/valor de esta línea de investigación podría ser la de incorporar un mapa de sensibilidades indicando zonas micro y macro, así como las escalas espaciales-históricas-y-biográficas en las cuales se intersectan conexiones y flujos, plazas y lugares específicos a partir de la red wifi. Elementos que ya han sido abordados por las autoras. Véase Margarita Camarena y Vicente Moctezuma (comps.), *Experiencias de comunidades nacientes durante la pandemia*, México, IIS-UNAM, 2024.

CONCLUSIONES

En el contexto de la tecnosfera, entendida como la red global de información transmitida satelitalmente, la realidad sucede en lo orgánico, en el cuerpo vivo; cuando eventualmente ese cuerpo se desconecta y, claro, cuando se muere, esa realidad se acaba. Así, la realidad wifi planteada a lo largo del artículo, se refiere a la sustantividad que, aunque virtual, conserva efectivamente algo real. Esta sustantividad incluye a la realidad virtual con todas sus evocaciones mediadas por dispositivos digitales, pero *sin sustituirla* al habitar múltiples territorios, corporalidades e identidades tangibles e intangibles.

Si en estos procesos de cambio social la periferia está en el centro y los centros se encuentran en la periferia, puede confirmarse que el universo está y se desdobra desde la persona, es decir, desde el sujeto persona, imagen e intersubjetividad que resulta ser tanto central como una de las orillas de los territorios y cuerpos que habitan la Tierra.

Por lo cual, no puede dejar de insistirse en que usuarios singulares, masificados y colectivos de la red wifi planetaria, hacen parte activa de esa red tecnológica comunicativa como ocurre desde 2022 en la Ciudad de México. Por lo que es imposible dejar de atisbar cuánto están cambiando patrones de generalización y escalas espaciales particulares que animan la integración planetaria de la especie humana.

Como fácilmente la realidad compartida puede ser ficticia, es difícil asegurar que los contenidos de la transmisión inalámbrica de la que sean objeto, al conectar y comunicar equipos microinformáticos dentro de una red de área local, no sean otros distintos de los auténticos. Lo que puede llegar a una toma sin permiso de una parte sensible y significativa de la integridad de los ciudadanos conectados, o hasta la expropiación de sus datos.

Así, cuando la realidad como percepción corporal no incluye la presencia del cuerpo, tal como cuando *no se elige* a fondo y *a conciencia* ante la disyuntiva de realizar/fantasear, en algunas de las interacciones sociales mediadas por dispositivos digitales que acceden a la red wifi, se corre el riesgo de rellenar con fantasía los vacíos que de otra forma serían llenados con las certezas de la comunicación realizada en presencia del cuerpo, dando paso a prácticas (des)vinculantes, quizá inconscientes, que en este caso conducen a la alteración del encuentro, a la anomia del vínculo, a la pretensión de un aislamiento compartido.

Para esto, se alzan algunas respuestas significativas a las preguntas ¿por qué es urgente y necesario elegir con toda voluntad y decidirse claramente a hacer presencia del propio cuerpo territorio en la intercomunicación con los demás cuerpos-emociones de los interlocutores con los que estamos conectados a distancia?; ¿quiénes de los ciudadanos experimentan esta clase de ausencia/

presencia sin cuerpo?, y ¿cómo le hacen para sobrellevar esta ruptura? Entre las respuestas consideradas se destacan consecuencias de dejar de encarar la disyuntiva de hacerse presente *con todo el cuerpo* en la conexión virtual, o no hacerlo y suspenderse en la indefinición del encuentro. En ambos vertientes de posibilidad los cursos de acción futuros son inciertos.

Sin embargo, es evidente que hacer esta elección o, de otro modo, omitirla y dar paso al “como si fuera” en lugar de al “como es”, confirma la dialéctica compleja entre las opciones de las personas que ocupan, habitan o transitan la ciudad y que al hacerlo así, portan las identidades e intersubjetividades a través del espacio, los lugares apropiados y las elecciones cotidianas acerca de cómo transitar por los territorios e identidades wifi de la Ciudad de México.

Se ha propuesto la noción de soledad compartida para empezar a entender la ausencia y hasta el despojo de la presencia, o la expropiación de los datos personales que, en la carrera de la expansiva digitalización del encuentro social, puede llegar a desligar cualquier contacto físico de la experiencia con el otro y que, en la Ciudad de México, hace posible compartir una conclusión acerca de dos posibilidades inquietantes: por una parte, que el interactuar digitalmente para distraerse de presentarse en cuerpo relacionamente con el otro, por lo tanto, como signo de descomposición social. O bien, básicamente que, por otra parte, con el advenimiento de la complejidad de la vida social sea posible añadir las interacciones virtuales desde el wifi público, para que, en alguna medida, la vida de interacción social de la gran ciudad integre, flexible, opcional y alternativamente, las posibilidades de la virtualidad.

Esta segunda experiencia de interacción con la presencia cuerpo y virtual en la Ciudad de México hace posible la vida común, pero, como se argumentó, por medio de la reciprocidad intencionada y no evasiva de la misma. Por lo tanto, se concluye que esta respuesta social se constituye como una enorme fortaleza de la Ciudad de México, porque la presencia en cuerpo suma lo virtual al interactuar, logrando enriquecer —más que destruir— el entramado social que arman las dinámicas urbanas vinculantes al sustentar a las corporalidades cotidianas de la ciudad capital, siempre y cuando se adopte esa cultura de poner de por medio la integridad del cuerpo y no de abandonarse al *como si lo fuera*. Sentarse a sentir, vivir lo que se vive, sentir lo que se saborea y también lo que se padece. Dejar de adulterar la experiencia presente de lo corporal con realidades fragmentarias, significa dar cabida al otro en su complejidad, a respetar la diferencia del otro, mientras transcurre lo que siente en su propia vida. Es decir, se invita a vivirse plenamente en su totalidad como elección posible para cada uno en el presente de la Ciudad de México, es decir, en el momento presente de esta vida capitalina que, a diario, aún se comparte cuerpo a cuerpo.